

CLUB VILLA ARGÜELLO: UN ESPACIO DE PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

EXPONENTES

Julia Mendivil. DNI 35179893

Julia_mendivil@hotmail.com

Santacroce Julieta. DNI 34928759

Julieta-santacroce@hotmail.com

INSTITUCIÓN A LA QUE PERTENECEN

Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP

ÁREA DE INTERÉS: Prácticas Comunitarias y Experiencias Colectivas de
Comunicación

PALABRAS CLAVES: Club- Identidad- Inclusión

RESUMEN

Con este trabajo se pretende reflexionar sobre la comunicación popular a partir del análisis y trabajo de campo realizado en el Centro Recreativo y Deportivo Villa Argüello (Berisso, Buenos Aires, Argentina).

Dicho espacio público permite abordar formas de relaciones, construcciones sociales, problemáticas específicas del lugar y estructurales de la sociedad en la que se inserta.

Este tipo de organización social es una de las tantas surgidas a partir de las crisis latinoamericanas generadas por el sistema neoliberal, donde la comunicación social cumplió un rol fundamental en su conformación.

En este proceso amplio que fue conformándose en algunos barrios, se dio lugar a nuevas formas de interacción, donde se establecieron redes y se acordaron fines, normas y valores implícitos. La identidad barrial se fue configurando fuertemente, con juegos de actores, líderes y prestigios.

A su vez, estos espacios permiten la convergencia de actores y actividades: educación popular, deporte, eventos, arte y reflexión. Todas estas acciones colectivas, permiten la puesta en común y la apropiación de los significados que se crean y circulan.

Entonces, la oportunidad que brindan estos espacios es clave en el contexto social Latinoamericano pues componen los procesos de resignificación e inclusión cultural que está viviendo esta parte del mundo.

CLUB VILLA ARGÜELLO: UN ESPACIO DE PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

El Centro Deportivo y Recreativo Villa Argüello –Club VA- ubicado en Berisso, (Buenos Aires, Argentina) es un club de barrio que permite abordar formas de relaciones, construcciones sociales, problemáticas específicas del lugar y estructurales de la sociedad en la que se inserta.

Este tipo de organización social es una de las tantas surgidas a partir de las crisis latinoamericanas generadas por el sistema neoliberal, donde la comunicación social cumplió un rol fundamental en su conformación; dando lugar a nuevas formas de interacción, estableciendo redes y acordando fines, normas y valores implícitos. De esta manera, la identidad barrial se fue configurando fuertemente, con juegos de actores, líderes y prestigios.

En este contexto, el Club VA realiza diferentes actividades, ya sean constantes como fútbol infantil así como esporádicas, como jornadas de trabajo o recreación. A través de ellas inciden en el territorio pues un club de barrio sin fines de lucro, como tal, se caracteriza por efectuar políticas públicas. ¿Por qué? Porque su razón de ser radica en existir por y para los otros y no la de generar ganancias estableciéndose en el mercado. Los pilares que sostienen estas organizaciones son la lucha, la solidaridad, la unión y la confianza para poder organizar conjuntamente proyectos para el bien de todos.

Es por eso que se suma a la lógica de los primeros clubes que se instauraron en Argentina, con el objetivo de saciar las necesidades que se presentaban, tanto materiales (alumbrado, empedrado o cualquier obra pública) como culturales (sociabilidad, recreación, educación y todo aquello que hace al ser social).

Los integrantes del Club VA creen que “en los barrios, los clubes siempre fueron espacios centrales en la vida de la sociedad Argentina. En ellos se congregaban las familias, se compartían diversas actividades, se practicaba una vida sana y se cultivaban valores colectivos como el sentido de pertenencia, la solidaridad, la amistad, el compromiso y el compañerismo.” (Deambrosi Rostan, Nicolás Héctor y Cisnero, Jorge 2009)

Es por todo eso que la misión, razón de ser, del Club es “construir un espacio de encuentro, de intercambio y de crecimiento para potenciar la participación de los vecinos de la comunidad. Crear vínculos de solidaridad y aprender unos de los otros.” (Centro Deportivo y Recreativo Villa Argüello. *ELEFANTE* 2008:2)

En consecuencia, los integrantes del Club plantean como objetivo hacer de éste un espacio que contenga a los niños y jóvenes. Entonces es allí donde depositan sus fuerzas a diario para que estos actores se apropien de las instalaciones y construyan su identidad barrial a través de ellas.

Se plantea así, como lugar desde donde generar políticas participativas en un diálogo permanente con el contexto inmediato, el barrio y el resto. Y al mismo tiempo, se proponen que el lugar sea un espacio de referencia para el barrio, donde aquel que tenga ideas o ganas de realizar alguna actividad pueda plantearlo con libertad.

VOLVER A EMPEZAR

El Club nace el 17 de mayo de 1979 y el acta constitutiva de la personería jurídica se fechó el 17 de Febrero de 1986, aprobándose el Estatuto el 8 de Mayo de ese mismo año (Resolución N^a 644/86). Lo que hoy es el predio del Centro Deportivo y Recreativo Villa Argüello, se gestó como parte de un movimiento vecinal durante el proceso de construcción de la calle 122.

Por aquella época, los camiones de tierra y escombros descargaban sus contenidos sobre un baldío cercano a la obra. Los vecinos del barrio, contemplando este escenario de descarga residual sobre el baldío, gestionan la venida de las topadoras para sacar los desechos. A través de una institución benéfica se solicita el predio al Municipio de Berisso, hecho que se consuma el 17 de Mayo de 1979. Con el esfuerzo colectivo y potenciado de los vecinos organizados se gestiona la fundación comunitaria.

Para el año 1986, junto con el establecimiento de la personería jurídica del centro, se construyen los vestuarios y se conforman los colores que darán vida al Club: azul, blanco y rojo.

En los años '90 pasó a funcionar como sede política. En ese momento, la concesión la tenía un panadero cuyo local se ubicaba enfrente del Club. Las decisiones eran tomadas por la persona que lo alquilaba con fines de lucro. La falta de compromiso comunitario hizo posible la activación de un mecanismo atípico de gestión: la “concesión informal”, que tenía como pilar aquel des-interés colectivo hacia lo público, y se objetivaba en la “administración” de los asuntos del centro deportivo y recreativo bajo el mando de una figura local. La concesión informal del espacio público tuvo al menos tres consecuencias negativas para el centro: la individualización de la gestión, la precarización de las condiciones edilicias y la anulación del mecanismo institucional por asamblea y comisión.

Todas las dinámicas del financiamiento recaían en la misma lógica: crédito, préstamos y el vaciamiento de fondos. Pero quizás el saldo organizativo más nefasto de aquella administración fraudulenta fue la suspensión en la formación de dirigentes idóneos. De esta manera fue relegado el motivo por el cual habían surgido las organizaciones de barrio; incluso algunos clubes hoy en día mantienen esa dinámica de los años noventa o sólo se dedican al deporte (generalmente fútbol) sin atender las problemáticas del barrio en el cual están insertos.

En el año 1999/2000, la clase media del barrio hace la plaza y se apropia del Club, sacándose a su dueño y creándose la primera comisión directiva, en el marco del surgimiento de grandes movimientos sociales en todo el país.

Alrededor de 2002, hubo un vaciamiento del Club. El mismo pasó a conformarse como una unidad básica de un puntero político del kirchnerismo. En este período, las actividades del Club se limitaron al fútbol infantil.

En 2006/2007 la comisión directiva actual se presentó a elecciones y ganaron. Si esto no sucedía el Club iba a ser entregado por el puntero a la Municipalidad de Berisso. De esta manera, quienes actualmente conforman la comisión directiva del Club, juntaron en su momento firmas para renovarlo y que éste vuelva a ser propiedad de todos los vecinos.

Cabe destacar, que esta nueva comisión directiva comprende que las tierras sobre las que se construyeron el Club, la plaza y la cancha de fútbol son tierras fiscales, pero expresan su necesidad de que esas tierras sean “*para siempre* tierras de juego, de trabajo colectivo, de deporte, de diversión, de talleres, de emprendimientos sociales.” (Centro Deportivo y Recreativo Villa Argüello. *ELEFANTE* 2008: 3)

Con este emblema, puede verse el espacio –desde una perspectiva antropológica- como una “construcción concreta y simbólica (...) que es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.”(Auge 1993:58)

A su vez, el posicionamiento del Club se correlaciona con la concepción de espacio de Michel de Certeau –antropólogo-, quien lo entiende como un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, un lugar “practicado”, donde son las personas que lo habitan quienes le otorgan sentido. Milton Santos, por su parte, plantea una concepción parecida ya que explica que “el territorio no es una base, un raciocinio analítico en Geografía; lo que es base para ese raciocinio, y que es categoría de análisis, es el territorio ‘usado’, el territorio utilizado”. (Santos 2000:87)

Desde esa perspectiva se incorpora la historia del lugar y lo cotidiano, y como explica Milton Santos se conforma como un espacio vivido, ya que en él confluyen las empresas, las instituciones y todas las personas que con su trabajo particular y en conjunto contribuyen a la construcción de ese cotidiano.

Es en este territorio utilizado donde se ve, día a día, la apropiación que los vecinos y la comunidad cercana al barrio hacen de él; donde se configura como parte de su cotidianeidad, un espacio que los representa, los interpela y los confluye.

UN TALLER Y LA PARTICIPACIÓN

Con fines a la ponencia se seleccionó un taller en particular, el de Hip Hop, para graficar la participación del barrio en el Club y la construcción identitaria que el mismo hace a diario.

La particularidad que tiene este taller, brindado los días domingos y lunes de 18 a 20 horas, es que es organizado por adolescentes que de pequeños asistían a éste años

atrás. Esto permite ver la apropiación que los actores sociales hacen de las propuestas del Club y de su funcionamiento como caja de resonancia de las problemáticas del barrio, por ejemplo a través de las producciones y presentaciones que los jóvenes realizan.

Aquí se puede observar a los sujetos como prosumidores, productores y consumidores de construcciones culturales, donde gracias al conocimiento de las herramientas tecnológicas elaboran aquello que quieren y así enarbolan sus propias ideas. De esta manera, se piensan como actores de cambio, dialogan sobre su realidad e identidad, democratizando los espacios con su intervención.

Entonces, en este tipo de talleres las nociones de coproducción y de coaprendizaje adquieren relevancia, ya que implican que los militantes de la organización se entienden como actores sociales que interactúan con las personas y los grupos que vienen por fuera a trabajar en el espacio, como así también con las propias personas por las que el club se moviliza.

De esta manera, los actores que reciben los talleres no son meros receptores, sino que coproducen con quienes lo dictan. A su vez, en ese proceso de coproducción, tanto los talleristas de la organización como los grupos que se acercan a los talleres aprenden unos de los otros, enriqueciendo los saberes y las experiencias, tanto de las particularidades de cada persona como de la organización.

El concepto de pedagogía, entonces, es una noción clave ya que el Club pone su mirada y sus fuerzas principalmente en la niñez, y por tanto la mayoría de sus actividades están orientadas a trabajar con ese sector de la sociedad, a través del juego/lúdica y la educación popular.

La lúdica es una dimensión del desarrollo de los individuos, siendo parte constitutiva del ser humano. Este concepto contempla la necesidad de comunicar los sentimientos, de expresarse, de compartir con otro un juego, un momento de diversión y aprendizaje mutuo. Por tanto la postura del Club es que jugando también se puede aprender y producir sentido. En estos procesos en donde se utiliza el juego/lúdica, se crean espacios de relajación donde las personas puedan tomar la palabra y desenvolverse de forma más aliviada.

Es importante destacar que durante la niñez el juego es muy importante para el desarrollo personal, pero no sólo los chicos pueden jugar, sino que también se pueden

crear espacios de interacción de este tipo para adultos, o inclusive entre adultos y niños. En estos ámbitos se pueden lograr resultados nuevos e inesperados; el contacto físico también proporciona un acercamiento adicional al otro, a través del juego nos conocemos y compartimos experiencias.

A su vez, y en relación con lo explicado hasta acá, desde el Club se entiende al juego como un proceso de no competitividad, ya que esto fomenta las rivalidades y la individualidad. Por ello, el juego es visto como un proceso de interacción para el desarrollo de las personas, lo cual se ve reflejado, por ejemplo, en cómo encarar desde la organización la práctica del fútbol infantil, ya que desde el deporte apuntan a crear un espacio de integración, acompañando el crecimiento de los niños con los valores de la solidaridad y del trabajo en equipo.

Todos los conceptos ya expuestos, puede decirse que se encuentran incluidos dentro de la noción general de pedagogía que tiene el Club, que es la de la educación popular. Para definirlo, es necesario retomar a Paulo Freire, quien postuló, en contraposición a la educación bancaria, la educación popular.

Freire explica que en la educación bancaria lo importante es la transmisión de conocimientos. El profesor es la persona instruida, el que posee todos los saberes y por lo tanto debe enseñar al que no sabe, iluminar con todos sus conocimientos al alumno (el “sin luz”). Pero en este proceso no hay una interacción, sino que los conocimientos se depositan, se intenta que el educando (aquel que está “aprendiendo”) memorice los conceptos y no se deja posibilidad a la re-elaboración personal.

Así “esta visión “bancaria” anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores” (Freire 2009:75) y de esta manera se mantiene el status quo.

Este tipo de educación conlleva un enfoque de la comunicación que corresponde al de: emisor-mensaje-receptor, en el cual lo que se hace es transmitir información, es meramente difusionista. No se observa al sujeto como capaz de re-interpretar lo que escucha, sino que éste acepta los mensajes tal cual los recibe.

En contraste con esta visión, Freire plantea la educación popular como una liberación del ser, una forma de alcanzar la justicia y la “humanización” del ser que se encontraba oprimido y minimizado. “La pedagogía del oprimido aquella que debe ser

elaborada con él y para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad.”(Freire 2009:38)

De esta manera, no se trata de informar sino de formarse como persona. Para llegar a esto las bases del modelo son: no más un educador del educando ni un educando del educador, sino que ambos sujetos se posicionen en los dos papeles. Es decir, que nadie educa a nadie ni tampoco se educan solos, sino que lo hacen entre sí y mediatizados por el mundo. “Es un proceso permanente en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento.”(Kaplun 1985:28)

Es decir que se aprende con el otro, ya no hay alguien encargado de dirigir, sino que el objetivo es acompañar a la otra persona en sus procesos de reflexión y análisis. Así se crean sujetos críticos los cuales tienen voluntad de asumir su destino y transformarlo.

Esta concepción de pedagogía, que tiene en su interior las nociones de juego/lúdica y de educación popular, tiene lugar en el nuevo paradigma de niñez, que entiende a los niños como sujetos de derecho. Esta visión se erige de forma contraria a la “perspectiva asistencialista que los entiende como objetos de derecho, encerrándolos en instituciones que, lejos de brindarles afecto, contención, educación y salud, los prepara para continuar una “carrera delictiva” que, tarde o temprano, culminará en su ingreso al Sistema Penitenciario de Adultos.”(Corach y Wulfsohn 2011)

En sintonía con lo propuesto por Freire, Rosa María Alfaro Moreno, se refiere a una cultura en la que surge una comunicación alternativa o comunitaria. Es aquí donde los sectores populares se constituyen como protagonistas y donde se los percibe como auténticos gestores del cambio social.

En el taller de Hip Hop se puede apreciar la vocación educativa de la comunicación popular. Pues permite, a través de la práctica, la transformación social y la permanente construcción identitaria.

Por ende, entendiendo a la cultura como una construcción y un conjunto de tradiciones, costumbres y normas compartidas; Alfaro habla de una cultura donde la comunicación popular es un impulso ético y de responsabilidad con los más desposeídos, en diálogo participativo para su liberación educativa. Lo que se está viendo

es el encuentro de saberes, donde todos aportan a la producción y circulación de sentidos.

Entonces, la oportunidad que brindan estos espacios es clave en el contexto social Latinoamericano pues componen los procesos de resignificación e inclusión cultural que está viviendo esta parte del mundo.

Y en tanto, el Club VA asume una idea de desarrollo diferencial entendido como un proceso, donde el resultado no es el fin ni la suma de las partes, sino consecuencia del intercambio creativo y el producto enriquecedor de consensos y disensos. Es decir que el éxito no se mide sólo por el cumplimiento de los objetivos específicos, sino por el proceso de construcción mismo.

Por ello, su composición es autónoma a las políticas gubernamentales tradicionales instaurando nuevos paradigmas para el tratamiento de las problemáticas. Sin embargo, en circunstancias puntuales pueden decidir articular con el ámbito gubernamental sin dejar de reclamar su autonomía de decisión.

En este ámbito el objetivo es otorgar las posibilidades para sacar a los chicos del aislamiento social y construir ciudadanos autónomos conscientes de sus derechos, y lo hacen a través de la integración/inclusión; donde el encuentro y la puesta en común permitan la superación de las desigualdades, tolerando las diferencias sociales y económicas.

El capitalismo dominante y por lo tanto hegemónico instaura otro tipo de progreso, en el cual no todos se ven favorecidos sino “los más aptos”. En donde el individualismo y el beneficio personal se antepone a la buena vida de la comunidad. Contra eso también lucha esta organización.

A la construcción contrahegemónica del concepto de desarrollo se suma la adhesión al nuevo paradigma de niñez donde los niños son considerados como “sujetos sociales de derecho”, potenciando su desarrollo y su integración como pares en la interacción social, adquiriendo herramientas deportivas, culturales y pedagógicas. Es en el trabajo diario y constante con niños, niñas y jóvenes donde se ve reflejada la finalidad del Club, donde se los hace partícipes de toda actividad, construyendo con ellos y no sólo para ellos.

Estas características convierten al Club Villa Argüello en un espacio de clara participación ciudadana, de compromiso comunitario y principalmente, de aprendizaje y prácticas de comunicación.

Todos los actores que se relacionan de una u otra manera con el Club - desde quienes participan de la comisión directiva, los talleristas y los niños, niñas, jóvenes y adultos que asisten a las actividades y eventos del lugar – son parte indispensable de un crecimiento barrial y comunitario.

Donde se intenta constantemente buscar nuevas formas de abordar problemáticas, pensar de manera no convencional para lograr cambios que no han sido resueltos en el pasado. Así como también, recurrir a aquellas prácticas que han logrado transformar la realidad del barrio.

El Club ha logrado establecerse y autosuperarse en cada momento, estableciendo prioridades y objetivos y lo continúa haciendo. Por lo cual se instituye como lugar donde el barrio y los vecinos son los protagonistas así como constructores de su identidad, siempre desde el juego, la recreación y la reflexión.

Entonces, cuando de prácticas comunitarias, talleres por realizar o jornadas por planificar se trata se puede ver como aparece la comunicación estructurando los procesos sociales. La producción social de sentido y su difusión le permiten a la organización solidificarse, contener y entretener a los vecinos; también reflexionar con ellos e incidir, luchar y trabajar conjuntamente por aquellos derechos que encuentran vulnerados.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro Deportivo y Recreativo Villa Argüello. *Revista ELEFANTE* N° 1. Noviembre 2008
- Deambrosi Rostan, Nicolás Héctor y Cisnero, Jorge. *Investigación de estudio urbano*. En Club Deportivo y Recreativo Villa Argüello. Buenos Aires. Año 2009
- Milton Santos, “El territorio: un agregado de espacios banales”. Boletín de Estudios Geográficos N° 96 año 2000.

- Auge, Marc. Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, el lugar antropológico. Edición Gedisa, Barcelona 1993.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires 2009.
- Kaplun, Mario. *El comunicador popular*. Quito, 1985.
- Corach, Irene y Wulfsohn, Alicia; "Derechos de niños y jóvenes: un contrapunto de las leyes de patronato y de protección integral". Fecha de consulta: 20/07/2011. Disponible en: <http://psicologiajuridica.org/psj250.html>